Si yo te contara...
y tú pudieras escucharme

ULISES GUTIÉRREZ

Editorial Fanes

Primera edición: febrero, 2016

© 2016 Ulises Gutiérrez Fides
© 2016, Editorial Fanes
Torrelavega, Cantabria
© Diseño de portada: Eva Pelayo
© Ilustración portada: Cirodelia

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain - Impreso en España
ISBN: 978-84-944793-3-5
Depósito legal: SA 105-2016

"A mi esposa Gema y a mi hijo Perseo, con los que he reencontrado mi capacidad de amar."

Ulises Gutiérrez

PREFACIO

Hace años que rondaba por mi cabeza la idea de escribir este libro, pero lo cierto es que nunca me sentía lo suficientemente preparado.

Un día comprendí, que un libro de esta naturaleza no puede sino ser un simple y parcial intento personal, de explicar algo que posiblemente no puede ni ser explicado. Así pues, decidí que ya era hora de dejar de postergarlo, que tenía información suficiente y me puse a ello.

No sé muy bien que me llevó a dedicarme a este oficio artesanal que es la psicoterapia. Si he de ser honesto, diré que fui un estudiante tardío y de resultados poco brillantes, al que no le dio la nota para estudiar medicina y optó por la psicología como el único sucedáneo aceptable.

Que curiosos caminos nos ofrece la vida. Al pasar de los años, aquella decisión, a tenor de sus consecuencias a posteriori, fue la más determinante de toda mi vida.

Con el tiempo fui comprendiendo que lo único que estaba buscando eran respuestas para mi propio dolor. Ese sentimiento de vacío que ocupa el pecho y a veces durante largas temporadas pareciera que la vida entera.

Gracias a la inmensa suerte que he tenido en dedicarme a esto, he podido descubrir que ese sufrimiento, ese vacío, ese sin sentido inexplicable de una u otra forma es vivido, en alguna o muchas ocasiones por casi todos los seres humanos.

Durante años, en mi tarea terapéutica, como el que tantea

a ciegas, he ido descubriendo como tantos otros, en cada una de las personas con las que he tratado, pedacitos de explicaciones y respuestas, como en un gran e interminable puzle, un trocito del gran espejo roto que acaba poco a poco componiendo una imagen creciente e inmensa, en todo caso inabarcable.

He ido pasando de un cientifismo materialista con el que pretendía explicarlo todo (que prepotencia), a un lento agachar la cabeza humilde a la fuerza por la dura imposición de la impotencia, a convicciones fundamentadas en experiencias, en vivencias, que tocan resortes

anclados en lo más profundo de nuestra alma. Allí donde tal vez habita nuestra genuina naturaleza. Por eso, este libro está escrito desde el corazón que es el lugar al que acabamos arribando por fin cuando las razones y los argumentos no llegan.

En este libro hablaré de los niños, de la infancia. De la dignidad de ser un humano, de la libertad más genuina.

He tenido la suerte de vivir mucho, de sentir mucho, de conocer el dolor, la soledad, la tristeza, el desengaño, la alegría. Este trabajo, no es más que la recopilación de un

largo conjunto de notas a través de las cuales, he ido descubriendo como nos influyen y determinan las experiencias que fueron dolorosa y desbordantes, allí cuando éramos indefensos y vulnerables, y como las heridas quedaron ocultas, replegadas, a veces muy lejos de la conciencia, dirigiendo nuestro presente con hilos tan inadvertidos como invisibles.

Por eso esta forma de escribir, este lenguaje ensoñado, metafórico, casi mágico, que no se dirige a la razón, sino a esa lógica intuida que contiene la inteligencia más profunda.

Nuestras viejas heridas, no suelen sanar por sí mismas, parecieran una enfermedad autoinmune, parapetadas tras cientos de argumentos justificaciones y olvidos selectivos. Por eso, y ante la imposibilidad de ser vistos directamente, este libro, es una propuesta, un test, un método en definitiva para acceder a ello, saltando así las barreras espinosas que en tantas ocasiones ponen nuestra memoria.

El procedimiento que te propongo es en realidad sencillo, buscar un lugar tranquilo, quizá en la soledad de tu hogar. Leer despacio, escuchando con el corazón. Receptivos, atentos

y tan solo sentir. Permitir que las palabras escritas actúen como manos delicadas que acarician la piel de nuestra alma, permitir que las emociones afloren, que el dolor, si lo hay, asome para poder ser descubierto, requisito esencial para poder ser sanado.

Cuando percibas que lo escrito genera en ti una emoción intensa, que va mas allá de la simple empatía, podemos asegurar que eso que leemos tiene que ver con nosotros, con nuestra experiencia, posiblemente con vivencias que no podemos recordar, pues la memoria

está llena de aparentes repliegues difícilmente visibles.

Lo que aquí está escrito, no es algo real en el sentido estricto y habitual de la palabra, procede de una larga experiencia clínica y vital de miles de horas de psicoterapia, de la reflexión, del trabajo con regresiones, de la capacidad para preguntarse y responder, de la intuición...

Soy perfectamente consciente de que la lectura de estas páginas, puede producir reacciones emocionales muy intensas.

Por eso me gustaría hacer hincapié en decir, que no está en mi

conciencia, o al menos eso espero, el hacer críticas ni juicios sobre ningún comportamiento, pues esa es una modalidad de soberbia que por fortuna abandoné hace mucho tiempo. Porque si hoy somos hijos, mañana seremos padres, y en eso consiste la cadena, en transmitir sin ser conscientes de ello, lo que más nos dañó, a los que más amamos.

Tan solo trato de describir con una visión absolutamente subjetiva y personal, algunas de las relaciones causa-efecto, que más allá del cariño entre padres e hijos se pueden dar.

Relaciones que por lo demás resultan fácilmente comprensibles, cuando decidimos abordar y descubrir el funcionamiento de la profundidad de nuestro mundo emocional

Por último, me gustaría agradecer:

Primero, a todos mis ancestros, a los que debo la vida y lo que soy. A todas las personas que he conocido y de las que tanto he aprendido. A todas aquellas a las que desde mi inconsciencia dañé y a aquellas otras a las que por la misma razón me dejé dañar. En general a aquellos de los que pude aprender que la

vida puede ser como una escalera que subir, Un proceso de continua evolución y crecimiento, en el que permanentemente hay que bregar con miedos tan abismales como inconscientes.

Y especialmente y en mi última década de vida, me gustaría tener un especial reconocimiento a todos aquellos que con su generosidad me enseñaron el valor de la alegría, la gratitud y el sentido del humor como la más grande herramienta para el crecimiento y el cambio.

Me gusta decir, e incluso creerme, que mi oficio es el de encendedor de lucecitas en la conciencia. Y si así lo

hago o lo consigo, es porque antes así lo hicieron conmigo. Como ser humano creo que es mi necesaria devolución seguir haciéndolo. En todo caso, y si este libro es útil a alguien, será mi pequeña y modesta contribución a esta vida.

CAPÍTULO I

Y fui concebido

Y vendré a nacer aquí, y en este momento, procedo del lugar en el que comienzan y terminan todas las cosas.

Vengo de casi nada, pero de la nada de la que nacen todos los milagros, de una minúscula parte de ti Papá y otra de ti Mamá.

Mi alma fue lentamente adquiriendo consciencia a medida que crecía. Nadaba como un pequeño pez en un

lago enorme y desconocido, poco a poco fui ocupando mi espacio y mientras aparecían mis primeras sensaciones y sentimientos.

Si mamá, habitar en tu vientre es como vivir en un calidoscopio multicolor de sensaciones cambiantes.

Vengo de la luz, de lo insondable, de lo que trasciende toda explicación y comprensión .He llegado a cumplir ahora y aquí mi propósito y os elegí a vosotros, mis padres como vosotros me elegisteis a mi sin

saberlo, y como parte de mi tarea.

Ya antes, mi esencia revoloteaba atenta y anhelante sobre vuestra unión y cuando me concebisteis me hice carne y sangre con vosotros y ahí en, ese mismo momento comencé a sentir.

A través de mis palabras, os hablare de secretos que vosotros creéis ignorar y os los tengo que contar ahora, porque tras el alumbramiento, lo iré olvidando como os sucede a

vosotros, pero eso solo será temporal.

Mis recuerdos Irán apareciendo como destellos de evocación, casi, como si no tuvieran sentido, pues la memoria de mi alma, contiene ya muchos recuerdos, los míos y los de toda la humanidad y estos de ahora se añadirán para

ayudarme en mi camino.
Y vosotros también podréis ayudarme tanto, o quizás no, ya que esto formara parte de vuestro propio propósito y así

habrá de ser, pues eso a mí no me corresponderá decidirlo.

Y ahora os hablaré de lo que tengo en común con todas las personas, con todos los niños, porque al ser lo que soy, aquí y ahora represento el alma y el sentido de todos ellos.

Y os hablaré a vosotros, para que en vuestra adultez y olvido, se despierten viejos recuerdos de experiencias pasadas y así juntos, podamos aprender a construir otras realidades.

Vengo del todo, de lo Uno y entonces vuestra familia, será ahora para, mi familia, vengo a daros cosas que ya son vuestras, pero lo ignoráis, y yo me encuentro en un lugar donde aún, para mí, son visibles, y por eso os lo digo, para que vuelva hacerse presente lo que ahora todavía es ignorado.

Nuestra familia, la familia, es como un gran árbol, que hunde sus raíces en un lugar sin tiempo, crece siguiendo un impulso vital imparable que solo una intención suicida

puede extinguir, posée una
consciencia común que como
la savia alimenta cada uno
de sus ramas y de sus hojas,
algunas, crecen hacía el sol,
buscando brillos más intensos
y otras se agachan a buscar en
la tierra oscuridades , nada de
lo que sucede en cada una de
sus partes pasa desapercibido
a las demás, pues todo queda
grabado en la memoria
omnisapiente y oculta del gran
árbol, por eso os digo : nada
de lo que hacéis se olvida, y lo
que os quede pendiente pasará

inexcusablemente a la próxima rama, aquella que nacerá de ti, así pues, cuidar lo que hacéis, pues vuestra deudas, así como vuestros beneficios serán heredados, dadme pues, desde la coherencia, la mejor de las herencias, pues yo ,soy vuestro hijo.

Mas ahora, he de haceros las más importantes preguntas.

¿Para qué me habéis concebido?,

Sé, porque conozco el dolor de la inconsciencia, que

seguramente no hay nada que nos asuste más, que mirar y asumir la totalidad de nuestra responsabilidad en el vivir, pues la ceguera es la mayor de las anestesias, por eso os pregunto, para que miréis en lo más profundo de vuestro corazón y así podáis crecer con vuestros actos. Pues si soy hijo de vuestro amor a vosotros, vuestro amor a la vida, de la ternura y el respeto por lo que soy, y por lo que sois.

Mi llegada será gozosa y sanadora para todos, pues os

ayudará a curar vuestro pasado aunque ni siquiera lo conozcáis, y así, y gracias a vosotros, y quizás, sin tanto dolor, cogeré vuestro testigo y podré llegar aún más lejos, aún más alto en la comprensión de esta vida, que ahora nos ha tocado juntos vivir.

Si porque no os ocupasteis de vosotros, de sanar vuestro dolor y el miedo a la soledad, si no curasteis vuestras heridas del abandono,

Si vengo para llenar vuestro propio vacío al que no habéis encontrado sentido, caerá sobre mi espalda un peso que no me corresponde ,que me aplastará y confundirá, ya que así, seré hijo de vuestras expectativas y necesidades, pero no de los mías, y tendré que vivir con una losa de culpa disfrazada de gratitud.

Si me habéis traído en la creencia de que mi llegada servirá para mejorar vuestra relación, os diré, que eso es algo

que nunca me corresponderá
y que además, estará siempre
muy lejos de mi alcance, por
lo que acabaré siendo motivo y
causa de futuros reproches.

Pensad en lo que soy pues, no
he venido a aliviar vuestras
frustraciones y fracasos
porque, si así fuera se me haría
muy difícil eludir en mí ese
sentimiento, y seguramente
viviré mi vida empequeñecido
y con el dolor de no haber
satisfecho vuestras excesivas
expectativas sobre mí.

Si tú mamá, en tu
inconsecuente ceguera me has
traído aquí con la pretensión de
retener a mi padre a tu lado,
te diré que obtener fidelidades
a través de la culpa tendrá
siempre un final desastroso y
no soy una moneda de cambio
o el pago de un rescate. Porque
si me conviertes en eso, viviré
con la pesadumbre de haber
sido utilizado para satisfacer
tus propios deseos y temores,
sin que por inconsciencia,
que quizá no por desamor, te
importasen los míos.

Si arribé, a esta vida fruto
de vuestra inconsciencia,
imprudencia o descuido, y
yo no cabía en vuestro deseo,
mirar bien que haréis después
conmigo, pues mi alma, todo lo
sabe sobre vuestros más íntimos
deseos y está en mi naturaleza
la necesidad de una acogida
amorosa y si esto no fuera, a
así, viviré seguramente toda mi
vida tratando de demostraros
y demostrarme que era digno
de vosotros, y que mereció la
pena mi llegada, con todo quizá
no pueda evitar la vergüenza

de ser el fruto de lo furtivo y
¿qué haré entonces para llenar
ese vacío en mi corazón?

Si mí llegada fue la
consecuencia de la violencia,
del abuso, o del engaño, ¡Que
dura prueba, mamá! Pues
si en el futuro mi rostro
se pareciera a aquel que te
ofendió, ¿Qué prevalecería en
ti? El resentimiento, la rabia y
la impotencia que son siempre
hijos de los recuerdos dolorosos
e indelebles, o culpables, o tal
vez, el amor incondicional que

brota de un sentir generoso lleno de compasión, ¡qué oportunidad mamá, para descubrir la grandeza de tu corazón!

Si me hacéis llegar, para llenar el hueco, que dejó alguien que ya se fue, reflexionad sobre el hecho de que mi genuinidad maravillosa y única, se dolerá ante el peso de inevitables comparaciones y la búsqueda de parecidos.

Y si tal vez, vengo como
reparación de otra alma que
no pudo nacer,y para aliviar
así un duelo insoportable,
despedidla antes a ella y
honrarla en vuestro corazón, ya
que así dejará un espacio nuevo
para mí, en el que me sentiré
libre de otros recuerdos que
condicionarían mi naturaleza.

Mamá, y si tu, por tus propias
dificultades y en tu temor a
la soledad o al fracaso o por
tu necesidad de amor, me
buscaste en ausencia de un

padre para mí, piensa bien en
como compensarás la perdida
de la mitad de mi linaje, y
como viviré, si en mi habita
un sentimiento de extrañeza y
nostalgia por lo no conocido,
pero que en algún lugar existe,
aunque no para mí, quizá
necesite en el futuro me des
la oportunidad de conocer
y elegir, y entonces ¿Cuánto
amor te hará falta para eso?.

Y si me hicisteis llegar para
proyectar sobre mí vuestra
necesidad de valoración

incondicional que nunca recibisteis y que sumió vuestro corazón en la indigencia.

Si para sentiros mejor con vosotros creísteis necesitar ser mejores que los demás porque nunca recibisteis el amor suficiente y si para ello decidís convertirme en un "niño perfecto", para mostrarme como trofeo en el escaparate de vuestra vanidad pueril, os diré, porque desde aquí y ahora puedo, las más duras palabras pues si me lanzáis a una vida llena de comparaciones

competitivas si me domesticáis
para reducirme al tamaño
de vuestra incoherencia si me
cubrís con la podredumbre de
vuestros corazones carentes
,sabed que estáis matando
en mi, lo más valioso que
poseo, que no es sino la propia
capacidad para reconocerme en
mi naturaleza genuina y única

Y si mi llegada fue decidida
por el peso normativo de
una cultura familiar llena de
expectativas, de formas, de
costumbres y de imposiciones.

Os diré, ante ello, que mi alma como la vuestra, es y será siempre, demasiado grande para amoldarse sin daño, a tradiciones que seguramente nunca habéis cuestionado. Así pues, cuidad a mi cuerpo y a mi alma de innecesarias y crueles amputaciones.

Si supierais, si pudierais ver con qué facilidad entregáis el poder sobre vuestra vida a otros a los que consideráis expertos, veríais entonces la necesidad absurda que entraña que ciegos

prepotentes dirijan en su
camino a otros ciegos, sumisos
ante sus temores.

Aquí dentro, en esta nebulosa
rosada de tu vientre, lo escucho
todo, lo siento todo, tus
sentimientos, tus deseos, tus
miedos sin ninguna barrera.
Mamá, se consciente de que
vivo a través de ti y todo esto,
más tarde, aparentemente
olvidado y oculto, habitará
en lo más profundo de mi
memoria de carne, pero
resonará y se hará presente

cada vez que algo me lo recuerde.

Y si antes de mi nació un hermano con dificultades para vivir y me traéis para que en el futuro os releve de la tarea de su cuidado, entonces ¿Cuál será mi vida? ¿Qué espacio para lo genuino y lo propio de dejará mi papel de lazarillo?

Y si porque tal vez, no pudo ser de otro modo, fuisteis por mí a un país lejano, pues así,

estará bien, mas para que no sienta un vacío en el corazón, honrad en mi la tierra de la que vine y los padres que me dieron la vida, pues mas allá de sus intenciones o circunstancias personales gracias a ellos, hoy estoy aquí, con vosotros.

Y si acaso y por razones que ni siquiera vosotros comprendéis, hubierais preferido que mi género fuera uno determinado ¿Y si no fuera así? ¿Cómo os mostráis tan ingratos con la preciosa vida que sin más

mérito se os regala, como para ponerle condiciones?

¿Acaso no sabéis que siento ya y aquí, todos vuestros deseos y anticipo en vuestra contrariedad la frustración y que para mí aquí y ahora, es esto el futuro que puedo concebir?

¿Cómo me sentiré si percibo que seré la causa de vuestra decepción? ¿Me condenará esto a buscar por siempre y

ante vosotros compensaros
por vuestro disgusto?, ¿Cuán
lejos de mi deseo de vuestro
amor sentiré que he de llegar
para ello? ¿De qué tendré que
disfrazarme, traicionando mi
esencia para complaceros?

Y si mi llegada al mundo ha
sido motivada, ''Porque es
lo que se espera", "Lo que
determina la costumbre", "O
lo que es debido", si repetís con
ello y en mí, vuestra propia
historia, quizá como vosotros
mismos, estaré condenado

a peregrinar por la vida
a la búsqueda de razones
para existir, y que sean más
consistentes que las que
vosotros tuvisteis para traerme.

Y si acaso, es vuestra decisión,
la de que yo no nazca, pues
así habrá de ser, mas, si así
fuera, honrarme en vuestra
despedida, pues, a mi alma,
de regreso, le será importante
no apegarse a lo imposible y no
sentir así el dolor de saber que
no fui yo la causa del rechazo.
Tan solo necesitaré saber que

por las circunstancias, no era la oportunidad, ni el momento. Y así podré marchar en paz.

Y si como durante generaciones acaso me habéis concebido con la inconfesable intención de ser el cuidador de vuestro tiempo final, quiero deciros que hacéis caer en mí una responsabilidad que hará fracasar todos mis proyectos, porque nunca podrán ser comparados en lo profundo de mi mente en su importancia con los vuestros hacia mí.

Viviré mi vida mirando hacia atrás, a vosotros, incapaz ante la culpa que me produciría el mirar hacia adelante, a lo que mi propia vida podría ofrecerme, pues ¿cómo podría crear una nueva familia si ese papel solo lo podéis ocupar vosotros?

CAPÍTULO II

Y al fin he llegado!!
Y necesito tanto Amor

Hola!! a todos los que me estáis esperando. Hoy por fin he salido de ti mamá, de ese pequeño mundo que ha sido para mí, tu vientre. ¡Mamá! Todo es un milagro. No puedes imaginarte los deseos que tenía de ver tu cara. Tu expresión al verme por primera vez, y poder así reconocer lo que ya intuía.

Sabed que necesitaré de
vosotros una bienvenida muy
cálida, porque para vivir,
precisaré de vuestro amor
tanto como de alimento,
porque sin él, mi llegada apenas
tendrá sentido para mí y
así mi crecer será doloroso y
amargo.

Mamá, he experimentado
tantas cosas dentro de ti, en la
tenue y sonrosada penumbra
de tu vientre, y la mayoría
apenas podía comprenderlas,
pues está en mi naturaleza,

ahora, saber más de lo que puedo entender. Y quiero que sepas que ahí, en lo más profundo de tu cuerpo, he podido escuchar todo lo que decías, todo lo que sentías y todo lo que pensabas.

Y ahora ya estoy aquí, y quisiera explicaros, acaso recordaros, lo que significa ser niño, antes de que crezca y al fin me haga adulto y se me olvide, como quizás os pasó hace tiempo a vosotros.

Y ahora, tras este nacer, casi todo es nuevo y sorprendente para mí, y necesitaré de toda vuestra entrega y disponibilidad para poder vivir mi vida con toda la plenitud que requieren mis propósitos.

Mamá, durante toda mi corta vida, he oído más y más fuerte tu corazón que el mío, y por eso ahora necesito tanto el calor de tu pecho, pues no puedo soportar la frialdad. Durante mucho tiempo, todo mi tiempo, tú y yo hemos

sido la misma carne y vida, y aunque en el futuro me aleje, ahora, y para que no me sienta abandonado y desvalido, necesitaré que la separación de tu cercanía sea lenta y gradual. Así pues, abrázame mucho, pues el olor de tu pecho me tranquiliza y llena de paz. Y entonces mi pequeño cuerpo recordará y se sentirá calentito, seguro y feliz.

No me dejéis solo mucho tiempo, pues aún no sé lo que es el tiempo y un instante me

puede parecer una eternidad.
Y entonces, me asusto y soy
aún demasiado vulnerable
para conocer tan temprano el
desconsuelo de la soledad.

Papá, mamá, mis oídos son
delicados y frágiles como
lo son mi piel y mis ojos y
necesitan de palabras dulces
y llenas de ternura, pues me
nutren de amor y me hacen
sentir que soy muy importante
para vosotros. Si me arrulláis
y me habláis muy quedo al

oído, sabed que mi corazón se ilumina y llena de regocijo.

Papá, mamá, aprendí a sonreír con vuestras primeras sonrisas, y necesito tanto la risa y la alegría. Por eso, el jugar es y será durante toda mi vida tan importante para mí, pues si aprendo a través del disfrute creceré confiado y alegre.

Así pues, mirad si podéis convertir mi llegada en una invitación para que podáis recuperar la alegría del juego

y para que con ello la vida
siempre generosa, bendiga
este, nuestro hogar, y así nos
recuerde y evoque el lugar del
que venimos. Y os digo que la
alegría que surge del juego y
del cariño, creará recuerdos
en mí, serán el más poderoso
antídoto en mi corazón ante
los quebrantos que el futuro sin
duda me habrá de traer.

Y jugar será alzar mis manitas
hasta tocar tu cara, que aun
me parecerá borrosa, para

sentir la suavidad segura de tu piel.

Y jugando aprenderé a gatear y a reír con vosotros cuando me caiga una y otra vez para intentarlo de nuevo y adquiriré así, ante vuestra afectuosa mirada, tesón y constancia.

Y así jugando aprenderé a acariciar con vuestras caricias y a mecerme en un columpio y a montar en bicicleta.

Y a través del juego, a medir mi fuerza y a descubrir mi

ingenio y mi poder sobre
la vida y a imaginar lo que
podré hacer y también a saber
que existen los demás y a
comprenderlos y a respetarlos.

Y si os paréis a mirar mi rostro
sonriente mientras juego,
podréis ver que en el no habita,
porque no están, ni la envidia
ni los celos ni el resentimiento,
tan solo contemplaréis el
exultante gozo de vivir.

Jugad conmigo, reíd conmigo,
abrazadme en la risa, pues

sabed que el abrazo es el
mejor y más cálido de los
hogares. Recuperad así, todo
lo que el tiempo y vuestra
inconsciencia quizá os quitaron.
Si en el discurrir de vuestra
vida perdisteis la alegría
y el encanto por vivir, si
dejasteis que el pesimismo y el
resentimiento adormecieran
vuestra alma ¡Miradme! Pues
he llegado y aunque, ni siquiera
os hayáis dado cuenta, tenéis
ahora conmigo la oportunidad
de sanar vuestras heridas y
recuperar el gozo por vivir,

pues aunque os cueste creerlo yo he venido también por vosotros, pues ese fue nuestro oculto y común deseo.

Mi piel, como todo en mi naturaleza es ahora delicada y suave y se alimenta de caricias y ternura y si es así, estará radiante y feliz, llena de vida. Pero si me faltaran, mi cuerpecito se sentirá frío y desolado y se encogerá con tristeza y miedo.

Mamá, acabo de salir de tu vientre y ocupo aún muy poco lugar en el espacio, apenas para llenar tu regazo. Y me gustaría deciros, que en este pequeño cuerpo, habita ya una sensibilidad tal que me permite sentiros en lo que hacéis y pensáis, aunque mis ojos no sepan lo que ven y mis oídos lo que oyen. Pues mi corazón es de una naturaleza tal, que escucha más allá de las palabras. Y porque lo siento todo en vosotros, os diré, que así como vuestra risa me

alegra y ensancha el corazón, me asustan mucho los miedos, y si vosotros los tenéis, los acabaré haciendo míos. Pues sois vosotros ahora, mis más importantes maestros. Y si los temores hacen que mi vida se encoja y mi horizonte se estreche. El futuro empezará a ser amenazador y en eso se acabará convirtiendo, pues en los comienzos de mi vida construiré mi visión del mundo a través de vuestros ojos.

A pesar de su pequeño tamaño, mi corazón es grande en naturaleza y pródigo en necesidades, y por eso os diré que necesitaré de todo vuestro cariño y que este sea sin condiciones, pues si así no fuera, y siendo vosotros mis padres, acabaré creyendo que para obtener el cariño, será necesario pagar siempre un precio, y esto, me condenará a dependencias que limitaran mi libertad. Reflexionar sobre ello, pues necesitaré durante toda mi vida ser amado porque

soy un ser humano y como
todos los demás, maravilloso
y si porque vosotros mismos,
no os sentís ya así, me veréis
como alguien que deberá
cumplir todos los requisitos que
vuestros temores o carencias
me impongan, si convertís
un amor que requiere para
mi ser incondicional en un
agradecimiento adeudado
¿Conque podré compensaros
el que me hayáis traído
al mundo? Si porque no
comprendéis esto, tal vez
porque hayáis vivido lo mismo,

si me dais el amor que mi corazón requiere, solo si cumplo vuestras expectativas. Si os satisfago solo si admito vuestros valores y modos de entender la vida ¿Qué tendré que hacer para creer que merezco ser amado tan solo por el hecho de haber nacido?

Papá, mamá, tengo mucho de vosotros dos. Y de entre vosotros y todos nuestros ancestros, he sido hoy y aquí el último en llegar.

Y dentro de mí habita esperando a ser vivido, todo su legado. Me gustaría que supierais que contengo en mí, aún tan pequeño, y como vosotros mismos, toda la inmensa dignidad, sabiduría y grandeza que posee todo ser humano, que es el gran hijo de la vida.

En lo más profundo de mi, sé que soy uno con vosotros y con todos, por eso en mi crecer necesito sentir, que formo parte de vosotros, pues de

ello nacerán muchas de mis seguridades.

Yo soy vuestro hijo y vosotros sois mis padres y como si fuéramos un río de continuidades, mis aguas deberán mezclarse con las vuestras, así pues os diré que mi vida para ser plena, necesitará formar parte de la vuestra y no ser una mera circunstancia temporal. Por eso y para poder encontrar mi propio sentido, será necesario que sepa de vosotros, de vuestras vidas de vuestra

infancia de vuestras alegrías
intentos y fracasos.

Tejed los hilos de vuestras vidas
con los míos para sentiros como
un respaldo sólido y fuerte.

Habladme de vosotros de
vuestra experiencia, pues no
necesito padres perfectos, tan
solo padres humanos, pues así
mi autoestima crecerá como
un árbol sano y frondoso a la
sombra del cual aprenderé de
mis errores.

Hablad mucho conmigo,
contarme vuestras historias,
vuestras vidas, mas no me deis
discursos cargados de normas y
códigos, mas bien, enseñarme
el porqué y el para qué.

Me haréis el mayor de los
regalos si me enseñáis a
pensar, a reflexionar desde
el amor, pues como vosotros,
he nacido en un mundo lleno
de espejismos y si ya antes y
con vuestra propia vida no lo
hacíais ¡Que buena razón mi
llegada para empezar juntos

a crecer en la búsqueda de nuestras verdades!.

A veces me caeré y necesitare ayuda para levantarme, estad ahí con paciencia.

Si tenéis una visión pesimista de la vida no podréis potenciar en mi la valentía y determinación que se requieren para alcanzar la plenitud de lo que somos.

La imagen que tendré de mi será la de la consecución de mis logros y capacidades y

por tanto estará bien que me ayudéis a tener éxito en mis propósitos, mas preparadme también para el fracaso, mostradme los vuestros. Enseñadme a vivir con alegría los intentos y si no la tenéis, por favor buscarla para vosotros y para mí. Pues así la vida, será una gran sucesión de apasionantes momentos.

Si me siento incluido plenamente en vuestra vida, me será muy fácil sentirme merecedor de ella. De no ser

así, si vosotros, mi familia, no me sois familiares ,si no me dais generosamente vuestra presencia, si me dejáis al cuidado de otros, si pretendéis darme lo mejor de vosotros y eso no es, darme a vosotros mismos ¿Como me sentiré?, ¿Cómo interpretará mi pequeña mente razones que mi corazón no comprende? ¿No será acaso "No soy suficiente para ellos" o tal vez "Hay algo en mí que no está bien" el sentimiento al que llegaré?

Sé, que es difícil, y acaso la excusa del tiempo sirva para ello, mas intentar recordar viéndome, como sentíais como pensabais con una mente como la mía, que aun posee pocos argumentos.

Quizás no necesite muchas de las cosas que gracias a vuestra ausencia me queréis dar.
Sino tan solo que os sentéis a jugar conmigo y participéis de mi pequeño mundo, para poder sentir y creer que también es el vuestro, pues la importancia que le daré a mi

vida en el futuro, dependerá de la vosotros le deis en este presente.

Si hay algo en mí realmente vulnerable, es mi corazón, del que como padres, sois custodios. Si más allá del cariño vuestro comportamiento lo daña, acabará sufriendo el resentimiento que sucede al desamor, y viviré con heridas que quizás me acompañen durante toda mi vida.

Me gustaría deciros, aunque aún no tengo palabras para hacerlo, que iniciamos ahora un largo viaje juntos, que va a requerir de todo el amor, la inteligencia y la humildad para aprender que tengáis.

Mamá, papá, por último y en este primer día de mi existir quiero que sepáis que sois ahora, y seguramente siempre, las personas más importantes de mi vida, y que por haber nacido a través de vosotros, necesito daros todo mi amor y

que os deseo mucha suerte en
este viaje.

¡Gracias por darme esta vida!!

CAPÍTULO III

Y ahora creceré

Mamá, Papá iniciamos ahora
un largo viaje juntos en el que
me preparare para cumplir
mis propósitos en el futuro y
me gustaría y necesito, porque
aún no puedo hablar desde
mi esencia, señalaros algunos
de los muchos escollos que
encontraremos en este largo
viaje de aprendizajes

Procedo de vosotros, pero soy
mucho más que eso, pues yo

vengo de la fuente de la que
mana todo.

Poseo sentimientos y
genuinidades únicas y
necesitare que todo sea
validado en lo que es.

Soy una continuidad que se
vive a través de vosotros, pero
no he venido aquí a vivir lo que
vosotros no pudisteis.

Soy como vosotros
extraordinario y único y
por ello, no necesitare ser
imitador ni imitado. Si así lo
hicierais quedaría malogrado

en gran medida mi propio intento. Sabéis que vuestras frustraciones y fracasos son vuestra propia tarea.

En el guión no escrito de mi necesidad de hijo, está el recibir amor por encima de todas las cosas, mas si confundís esto con vuestras propias necesidades, condicionando vuestro cariño a los deseos y expectativas que tenéis sobre mí, acabaré creyendo que me queréis más por lo que hago para complaceros que por lo que soy. Y así pasado el tiempo

es posible que me convierta
en una suerte de mendigo
emocional, carente de la visión
de mi propia valía y de la
dimensión real que mi alma
alcanza y me conformaré con
buscar la aprobación como un
pobre sucedáneo del amor.

Mis recuerdos son tan escasos
como corta ha sido mi vida,
y durante años vosotros seréis
el referente más fiable para
mí de lo que es la dimensión

humana. Siendo así, que mi imagen estará construida en el futuro esencialmente con lo que vosotros me hagáis sentir que soy, y eso será tan grande, como lo sea vuestro amor respeto y consideración hacia mí.

Quizá mi llegada sirva para poner en evidencia vuestras propias carencias, que no podrán ser sino la consecuencia de vuestra propia crianza y vida. Y estará bien que sea así, pues de ese modo el

aprendizaje será mutuo y podremos crecer juntos.

Si sintierais hacia mí una ternura dolorosa, sabed que no será sino el recuerdo de vuestra propia carencia, pues yo seré durante mucho tiempo un recordatorio de lo que fueron vuestros propios sentimientos.

Durante estos años precisaré de vosotros que seáis capaces de desarrollar un alto grado de competencia como padres, pues sólo así os podré mostrar lo que siento, lo que me pasa, lo que soy.

Necesito confiar que seréis
capaces de entenderme,
cuidarme y protegerme, pues si
algo me sucediera en el diario
vivir, si me sintiera dañado
o herido y en mi apremiante
necesidad de vosotros temiera
vuestra reacción ¿Quien sería
entonces mi testigo? ¿Quién me
haría de valedor?
¿Que camino se abriría para
mí, la soledad y la vergüenza,
y bajo ese temor? ¿Cuánta
indefensión y enfado contenido?

Y sabed que por ser yo vuestro hijo, de vosotros vendrán mis primeros aprendizajes.

El mundo se irá mostrando ante mí como un calidoscopio multicolor de novedades infinitas.

Mi cerebro es aún muy joven y no puedo mantener demasiado tiempo la atención, no es que me aburra pronto sino que mi mente para crecer necesita explorar y para ello requiere de distracciones constantes y estímulos novedosos, gracias a ello se nutrirá y desarrollará

capacidades para encontrar los futuros caminos en mi vida.

No os enfadéis conmigo porque aún no me interese nada en particular y quiera hacer muchas cosas, pues mi cerebro es aún mucho más pequeño que la capacidad que requiere mi alma para expresarse y tardará aún mucho tiempo en madurar.

Necesitaré durante años haceros muchas preguntas pues mi necesidad de saber y comprender solo es comparable

a la grandiosa complejidad del mundo que me rodea.

No pretendo molestaros, es solo que mi curiosidad está al lado de mi naturaleza y esta, es tan poderosa que no lo puede evitar, por eso os ruego que me escuchéis, pues en la respuesta y atención a mis preguntas se cimentará mi confianza en vosotros en este largo futuro que nos espera juntos.

Sed pacientes conmigo ya que si me contestáis con desdenes o silencios, a lo que se que serán interminables preguntas, mi

confianza en vosotros y en las
certezas que necesito pronto
menguaran, y entonces,
¿Quiénes serán mis confidentes
en las dudas y los miedos
durante mi crecer? Pensad
que si dejara de preguntar
para complaceros en vuestros
silencios, cuan escaso sería mi
aprendizaje.

Quisiera deciros, que mis
emociones no son estados
caprichosos, sino aquello
que protege mi precaria
integridad, pues mi equilibrio

depende de lo que ellas me dicen. Sin esto estaré desvalido. Por eso necesitaré en todo momento que me permitáis expresarlas, ya que gracias a ellas, encontraré el latir de mi genuinidad y podré así saber quién soy y quiénes son los demás.

Sé que es posible que en ocasiones esto os pueda contrariar, enfadar e incluso angustiar, mas cuando no me permitís reír o llorar o quejarme, cuando pretendéis que me comporte como

vosotros queréis que lo haga, sin comprender mis necesidades, entonces y poco a poco, empezare a olvidarme de quién soy para parecerme a lo que vosotros queráis que sea. Y así, desconectado de mi propio sentir, carente de mi genuina espontaneidad, me sentiré desorientado y perdido. Y entonces, si mi corazón no es mi auténtica brújula, a que destino me llevará en mi extravío. ¿Con que podré llenar mi corazón cuando se sienta vacío de sentido? ¿A

qué oscuros abismos, tal vez adictivos, me podré llegar a asomar?

Mi cerebro, así es mi naturaleza, habrá de madurar muy lentamente, pues sólo soy un niño, y aún con vuestra ayuda tardaré mucho en adueñarme de mis emociones y sentimientos y no podré hacerlo si no me las validáis como parte de mi que son.

Cuando sienta algo como una perdida, cuando mi pequeño corazón se sienta solo o abandonado, seguramente me

invadirá la tristeza, y ante ella quizá llore necesitando liberar mi malestar buscando consuelo, y entonces precisaré de comprensión, mimos y abrazos, pues ante el desconsuelo me siento frágil y vulnerable.

Pensad que mi memoria aún contiene pocas experiencias y mi ánimo zozobra fácilmente. Si me decís cosas como "No se llora" o "No seas débil" o comentarios semejantes, me dejareis indefenso ante la pena. Y si os burláis de mí

por ello, estaréis minando mi autoestima y sembrando en mi alma la semilla de la vergüenza, lo que me traerá en el futuro, el más amargo de los frutos.

Si en alguna ocasión y como consecuencia de que me siento frustrado, engañado o dolido, me enfado y grito; ayudadme con ternura y firmeza, pero no amordacéis mi voz y mi queja, pues si lo hacéis, me dejareis desarmado para cuando en el futuro tenga que defenderme de injusticias y arbitrariedades cometidas contra mí. Pues si

aprendí a callar mi disgusto,
difícilmente sabré detectar
el daño que las cosas pueden
causarme, y entonces insensible
al dolor, perderé en el futuro
una parte de mi capacidad
para sentir.

Desde mi pequeño tamaño
os miro y me parecéis tan
grandes que cuando me siento
amado, sois como montañas
protectoras en cuyas laderas
vivo y crezco seguro y confiado.
Mas cuando os enfadáis con
gestos o gritos, os convertís
en gigantes amedrentadores,

ante los cuales mis seguridades desaparecerán y me encogeré atemorizado. Y esto quizá generare recuerdos dolorosos que puede me acompañen durante mucho tiempo, pues mi memoria es tan frágil como mi sentir.

Cuando algo me atemorice, pues aún soy frágil y asustadizo, ayudadme a superarlo con ternura, ya que será muy valioso para mí y mi futuro, poder sentir vuestro respaldo incondicional. Enseñadme pues a

enfrentarme con el miedo, ya que si aprendo a vivir con él, mi vida será un vuelo corto y bajo.

No os riáis de mi ni os burléis si me asusto, no me avergoncéis como quizás hicieron con vosotros, tan solo ayudadme para que me evitéis heridas que serian incurables en el tiempo.

Necesitaré que me protejáis mucho, pero no tanto como para que me hagáis temeroso en mis intentos e incapaz en mis atrevimientos.

Fomentad pues mi valor y osadía pues necesitaré mucho de esto para afrontar los retos de la vida.

Dejad que los brazos de mi curiosidad se extiendan para alcanzar y descubrir mis capacidades experimentando, no me debilitéis con vuestros miedos para que al final, empequeñecido y atemorizado, me quede con vosotros a cubrir vuestras soledades.

Aprenderé mucho de vosotros durante esta época de mi vida, en la que, por ser vosotros mis

padres, vuestras palabras me parecerán ciertas y verdaderas. Ya que como niño confundiré lo que siento con lo que es, por eso para mí, el amor, será lo que vosotros seáis capaces de amaros, el respeto lo que seáis capaces de respetaros, el cuidado lo que seáis capaces de cuidaros, y todo ello lo sentiré con tanta intensidad como vosotros seáis capaces de vivirlo.

Si tenéis comportamientos descuidados para con vosotros, si os maltratáis a través de conductas y hábitos

lesivos, si dañáis vuestro cuerpo, vuestros sentimientos o vuestras relaciones con comportamientos que serán incomprensibles para mí; si llenos de contradicciones me dais ejemplos de vida que atentan contra vuestra dignidad ¿Cómo influiría esto en mí en el futuro?, ¿Dónde estará la diferencia entre lo que será para mi bueno y lo que no?¿Como aprenderé a cuidar así del gran tesoro que es mi vida?, ¿Donde y en qué

encontrare la dimensión real de mi grandeza?

Si me enseñáis a justificar el sufrimiento inútil, quizá me quede apegado a él. Por eso os pido, que si no creéis tener una razón propia par hacerlo, veáis al menos en mi la motivación necesaria para aprender a cuidaros cuidándome.

Así pues, ved en mí un motivo más para vivir con coherencia vuestra vida.

Soy un niño y aunque mi alma es grande, mi cuerpo es aún muy pequeño y no necesito que me carguéis con culpas y limitaciones que solo a vosotros pertenecen, ni que llenéis mi espalda menuda y frágil con responsabilidades tempranas que no me corresponden, pues en mi vida, cada cosa tendrá su momento.

Si he de asumir obligaciones para mí desproporcionadas por precoces, me acabaré sintiendo aplastado por la sombra de futuras depresiones.

Yo soy vuestro hijo, y no puedo ser otra cosa. Si me atribuís otro papel mi infancia será incompleta, triste y angustiosa, y sabed que eso, conllevará daños que seguramente me acompañaran el resto de mi vida.

Quizá algún día yo también seré progenitor, pero no podré serlo de vosotros, así pues, si queréis cambiar el curso natural del río de la vida, y me atribuís lo que no puedo ser, me garantizareis con ello la infelicidad perpetua que será

la consecuencia de no haber
vivido mi genuina vida.

Si me utilizáis como muleta
para caminar y vivir vuestra
vida. Si convertís el amor que
necesito vivir con vosotros
en dependencia y culpa,
difícilmente podré cumplir el
propósito de mi existencia,
pues entonces, no seré más
que una simple prolongación
vuestra en la que no hallaré mi
autenticidad.

Me gustaría deciros, pues desde
mi infancia primigea, bien sé
que el amor en los humanos
suele ser un sentimiento frágil
que no puede florecer sin la
libertad de ser elegido, por eso
si lo aprisionáis con la culpa,
quedará contaminado con el
miedo, que de entre todos
los sentimientos, pareciera ser
el más perdurable y oscuro.
Y si eso sucediera, se acabará
eclipsando la confianza en mi
corazón.

Si le ponéis precio mañana
a lo que hoy hacéis por mí,
si en el futuro pretendéis
pasarme facturas, disfrazadas
de gratitud por lo que no es
más que lo le debéis a la vida
a través de mi en vuestra
decisión de traerme al mundo,
entonces ¿Con que podré, si
así me lo pedís, devolveros
semejante deuda?

Así pues, si cometéis con la
vida la deslealtad de exigirme
la devolución de lo recibido,
os digo que cargareis con
ello sobre mí, la peor de las

cadenas. Cuando decís cosas como: "Todo lo he hecho por ti" o "Todo me lo debes a mi" os aseguro que no sabéis lo que hacéis, porque el amor por su propia naturaleza no genera deudas, pues siempre es por generoso, incondicional.

Y si aún así, me decís cosas semejantes, las diréis sin duda desde el miedo; y si así sucediera, me incapacitareis para vivir y conocer la libertad, condenándome a una sumisión cargada siempre de resentimiento.

Y os diré algo que quizá no
querréis escuchar, pues como
adultos, sois olvidadizos
¿Cuánto os molesta y os hiere
la injusticia y el engaño?,
¿Cuánto os humilla la
vergüenza?, ¿cuanto os revelan
los juicios y comparaciones?,
¿Cuántas quejas suscita
en vosotros, todo lo que
menoscaba y empequeñece
vuestra dignidad?, ¿Qué pensáis
que soy yo? ¿Acaso creéis que
vuestros atributos y necesidades
de justicia y equidad son en mí
tan pequeños como el tamaño

de mi cuerpo? ¿Acaso creéis que vuestro papel de padres incluye hacerme vivir a mí lo que vosotros no aceptáis?

Así pues y si el amor nos empequeñece generando deudas ¿Que nos debemos?, ¿y como podemos fundamentar nuestra relación en débitos, si el amor no exige pagos? ¿Cómo podré devolver lo que se exige desde el miedo, sino es forzado y con disgusto? Mostradme por tanto la generosidad en el vivir, para que yo también pueda ser

generoso y navegar así libre y
sin temores en el río de la vida.

Como adultos habláis en
muchas ocasiones de vuestro
sentimiento de justicia, y
os afanáis en defender lo
que creéis que es justo y en
denostar lo que para vosotros
no lo es.

Pues os diré, que como niño,
también poseo ese sentimiento.
Seguramente menos idealizado
pero más doloroso, pues la
piel de mi sensibilidad es más

delgada que la vuestra. Os diré que es injusto todo aquello que daña mi pequeño corazón, y me daña no recibir el cariño que necesito. Y me daña sentirme comparado siendo más o menos que otro. Y me daña la mentira. Y me daña el desprecio. Y me daña la soledad, y sobre todo me daña vuestra incoherencia convertida en hipocresía, y me daña el "Porque yo te lo digo" y "Porque me da la gana". Y eso para mí, sabedlo, no es justo.

Sé, que la vida para vosotros estará llena de anhelos, y que con frecuencia os comportareis como niños heridos por carencias, y entonces y sin daros cuenta, buscareis en vuestros hijos, lo que no halláis en vosotros; y a veces como por descuido, estableceréis diferencias entre ellos, a la búsqueda de afinidades que os hagan sentir mejor. Y así creareis agravios que suscitaran sentimientos de celos que no serán sino otra variante del miedo a no ser amado.

A veces vuestra actitud podrá ponerme en la terrible elección de "Sé lo que quiero que seas, o sé lo que tú necesitas ser", y en ese caso será la necesidad de cariño, la que determine la decisión, y con esto toda una posible trayectoria vital.

Y todo esto para mi será injusto, y lo será más aún si ni siquiera os dais cuenta. ¡Haceos preguntas!, mirad lo que hacéis! No vaya a suceder que tratándose de justicia vayáis a quedar presos en vuestras propias palabras.

El amor no es exigente, crece en la generosidad y florece con la gratitud, sed cuidadosos por tanto con la exigencia, pues si esta se abona con la rigidez, ahí en tan yermo terreno, nunca podrá florecer la alegría, y sin esta, os aseguro, que mi vida me parecerá adusta y gris.

La rigidez se llena de normas porque tiene miedo a la vida, y acaba confiando en lo premeditado, en los códigos, en lo conocido por seguro, en la repetición de lo pasado y ahí ¿cómo crecerá lo nuevo, lo

espontáneo lo genuino? ¿Cómo podré vivir lo que necesita mi corazón que se abre ahora a la vida, si solo puedo permitirme vivir lo que vuestras normas me imponen?

Sabed que hay una ley de la vida que os obstináis en ignorar, y dice, y está escrita en el tiempo, que nada de lo que hacemos o decimos o incluso pensamos deja de tener consecuencias. Y así será por generaciones. Por tanto, y para que mañana no me convierta en un ser humano

controlador, con una vida ritualizada y asustada ante la libertad de sentir. Os ruego que reflexionéis sobre las cosas que me decís, pues vuestras palabras tendrán para mí un gran peso. Así cuando usáis la palabra "sacrificio" ¿Que estáis queriendo decir? porque si con ello estáis recordando lo que tuvisteis que hacer ante los demás para sentiros valiosos, entonces me estáis transmitiendo como regalo una vida árida en la que acabaré necesitando de los demás y

estaréis dejándome en una situación muy vulnerable ante los juicios ajenos como para sentirme bien conmigo.

Si tuviese que cumplir, como quizá os sucedió a vosotros, grandes requisitos normativos, disfrazados de valores para que me deis vuestra aprobación o acaso vuestra sonrisa complacida, entonces confundiré esto con el amor y aprenderé con ello que todo lo bueno y malo de la vida, que todo lo que me hace sentir bien o mal dependerá siempre de lo

que los demás harán conmigo y así mi vida será pobre y desdichada.

Mirad bien, pues acaso no podáis ver la magnanimidad de la vida con todos nosotros. No me eduquéis por tanto en algo que de ese modo se aleja de ella y de la naturaleza de nuestro corazón.

El amor es delicado, se fortalece con la ternura y se debilita ante la violencia, y ¡hay tanta en el mundo al que he llegado!

Los adultos estáis tan habituados a ello, que ya casi insensibles apenas reparáis en ella. Creéis, porque apenas veis lo evidente, que violencia es el estallido de la ira, el golpe, la rabia incontenible, la guerra y su desolación. Mas no veis que esto es solo una pequeña parte de ella. Os diré lo que es la violencia para mí, como se encoje mi corazón, y ante qué cosas, aunque casi aún no lo pueda expresar.

Violencia es el resentimiento y sus silencios. Violencia es el

juicio que descalifica y la critica que hiere, la ironía mordaz, el desprecio, el grito. Violencia es la mirada cegada, la frialdad. Es violencia la culpa que abrasa por dentro. Hay violencia en los gestos, las distancias entre los cuerpos, en el abrazo contenido que no se atreve, en los portazos, en los adioses sin causa. Hay violencia en el control y en el abandono, en la comparación y el abuso, pero sobre todo hay violencia en las palabras.

Vosotros me pusisteis un nombre, mi nombre, que formara parte indisoluble de mi vida y así podría convertirse en vuestros labios primero, y en los míos después, en una bendición para mí; y si así es pronunciado me acompañara amable y dignamente hasta el final de mi existencia. Mas cuidarme de adjetivos que dañen mi nombre, pues aunque cometa errores en mi aprender yo no seré torpe y aunque a veces, muchas veces yerre, yo no seré tonto. Y aunque en

ocasiones cause daño, yo no seré malo. Así pues, cuidad con primor vuestras palabras hacia mí, pues con ellas, en gran parte, construiré mi vida y lo que crea ser y merecer. Y si en ellas volcáis la violencia que sin saberlo lleváis dentro, si con vuestras palabras me lo transmitís aun sin intención, ¿Qué os podrá sorprender en el futuro de mi conducta si acaso en el futuro se pareciera a la vuestra.

Enseñadme con vuestra vida que no existe el fracaso, sino

tan solo una larga consecución de intentos en el aprendizaje del vivir.

Ayudadme a comprender y a sobrellevar el dolor que sigue a las pérdidas pues gracias a ello aprenderé y creceré.

Enseñadme con ternura y paciencia que en la vida existe el dolor, y que si este es vivido con humildad y desapego, será para mí como un gran trampolín para el cambio y la obtención de la sabiduría, pues acaso sea ese el propósito de mi vida.

Ayudadme a descubrir que si me aferro a las cosas que pierdo, este se transformara en un sufrimiento inacabable e inútil, mas como podréis enseñarme lo que acaso no conocéis. Por eso, cuando me equivoque, cuando con ello me lastime, ocupaos con paciencia de mí, pues en mis intentos tendrá que ser así.

Sabed que los reproches en nada me ayudan. Y si vosotros fuisteis tratados del mismo modo y si decidís recordarlo, tal vez podríais comprenderme

mejor, pues yo he venido
también para daros una
oportunidad para el cambio.

Ante mis intentos infructuosos,
preguntadme como me siento
de forma tierna y amable, pues
eso será para mi mejor que
un airado "te lo dije". ¿Cuánto
más valdrá aquí que me habléis
desde el corazón en lugar de
desde vuestra memoria?

Y si acaso, en vuestro anhelo
impaciente, pretendéis modelar
en mi a un niño imbuido en

una perfección idealizada, os digo que ¿Cuánto tendréis que vivir aún en vuestro lento aprender?

Hasta que podáis aprender que la perfección ya está, estuvo y estará siempre en mi, y que vuestra idea sobre ella no es sino la consecuencia del desamor que recibisteis en forma de control y rigidez, pues ¿Cómo podría ser de otra manera?

Si aprendisteis muy temprano que el cariño era obediencia, y que solo lo merecíais si erais

capaces de despertar con
ello sonrisas complacientes y
aprobadoras, y así y porque ya
no lo podéis recordar, acaso
por ser demasiado doloroso,
pretendéis trasladarme a mí,
adornada de cariño, vuestra
propia sumisión, no seré
más que vuestro imitador,
alguien que aplastado bajo
la complacencia no conocerá
nunca el verdadero amor.

Vosotros sois mi familia.
Durante mucho tiempo vuestro
modo de vivir será para mí
el único camino posible, pues

así lo decidirá la necesidad que tengo de vuestro cariño. La vida se encargará, pues así debe ser, y para ello vine, de ponerme muchas pruebas en el camino y para eso necesitaré un equipaje ligero, y por ello me gustaría pediros que me facilitéis el viaje, pues está en el más profundo propósito de mi vida descubrir lo que hay más allá de las ligaduras de pasados repetidos. Así pues os diré que cuidéis el hogar que habéis creado para mí, ya que lo que allí se diga, se sienta

o se respire, lo viviré como cierto. Por eso liberadme de las quejas, pues serán el alimento de mi futura irresponsabilidad. Ayudadme a discernir sobre lo que me cause sufrimiento y a liberarme de ello, pues quizás no seáis conscientes de que cuando comencéis a justificarlo ya os habrán envuelto sus cadenas. Evitad al menos ante mí, los juicios, pues cuando me hacéis testigo de vuestros juicios a alguien menoscabáis su dignidad y la vuestra. ¿Y con qué derecho me otorgáis a

mí la capacidad para hacerlo? Recordad que hace ya mucho tiempo el gran maestro os lo dijo.

Cuidadme de los secretos dolorosos de nuestra familia, pues sabed que crean tanta oscuridad que se transmiten como una infectada herida invisible por generaciones, creando un daño tal que ni siquiera podéis imaginar.

Protegedme también de la mentira, pues si me enseñáis a convivir con ella mi cuerpo se

pondrá rígido y mi corazón con el tiempo, insensible.

Enseñadme la generosa humildad de la gratitud, con esta vida tan pródiga en intentos, pues esto será para mí como un elixir balsámico en los momentos de desdicha que habrán de venir.

Sabed que el don de la palabra del que la vida os ha dotado, os convierte en constructores de realidades,

pues tal es su poder creador.
Así pues, sed cuidadosos en
como la usáis, pues aquello
que me decís impregnado de
vuestras emociones será para
mí como cierto, y así lo viviré.
Reflexionad sobre vuestras
palabras, y las intenciones que
las motivan, ya que a veces ni
siquiera estas veréis.

Si a veces os duelen las palabras
ajenas, si tienen el poder sobre
vosotros de afectar vuestra
imagen y autoestima, sabed que
la piel de vuestro corazón es

mucho más gruesa que la mía y
nada queda sin consecuencias.

Cuidad de proyectar en mi
incipiente vida todo el dolor
y la impotencia que sentís
hacia las palabras que vosotros
podéis recibir, pues de ser así
perpetuaríais en mí desde la
rabia que provocará semejante
maltrato en mi corazón, el
deseo de continuar como
vosotros, de crear más dolor
con el maldecir de mis propias
palabras.

Sabed que he venido aquí,
por si acaso estáis preparados

para ello, para que os hagáis preguntas, pues solo así podréis encontrar respuestas.

Como adultos, tendéis a adormeceros en la irresponsabilidad hacía vosotros mismos, y si no indagáis en las razones de vuestra propia vida, simplemente aceptaréis, desde ese sueño inconsciente, que todo ha de ser como es. Desde ahí, confiáis en la ciencia porque os gustan los juguetes, mas no queréis ver que la ciencia sin amor y desde el miedo está vacía de

explicaciones profundas. Os diré, que el conocimiento no es sabiduría, y mi llegada, es para recordároslo, para que como seres humanos sigáis caminando hacia las zonas luminosas del existir.

Os hará falta valor y humildad, y si carecéis de ello fijaos en mi, pues en esto también seré vuestro espejo. Sin valor no sabréis amar, y sin humildad no podréis aprender, pues esto no es más que dejar atrás lo que ya no sirve.

Y si supierais, ahora que mi voz aún no pronuncia palabras que mi corazón contiene. Si supierais vuestra tarea, como yo la veo antes de que el necesario olvido me la oculte. Si al menos mi llegada pudiera despertar vuestra intuición, pues sabed que esta no es más que el susurro de lo que os negáis a oír.

Si pudierais ver, sabríais que la sabiduría es el medio y la luz es el fin. Pero, cuanto apreciáis el "sueño", como os gusta delegar en los que dicen saber, cuanto

creéis necesitar de su existencia para ocultaros así de vuestra responsabilidad. Mas vengo a deciros, aunque seguramente no sabréis escucharme, que sois responsables de mi cuidado, pero sobretodo de vuestra vida, de ser capaces de ver lo que eso significa, que la grandeza de vosotros y vuestras tareas es solo comparable al tamaño de vuestros temores para asumirlas. Vengo a daros una oportunidad en el despertar de vuestro anestesiado ensueño en el que os encontráis, y de

no ser así volcaréis sobre
mi vuestra incompetencia
en el vivir. Así pues, haceros
responsables de vosotros para
que yo pueda serlo de mí.
Procuradlo en vosotros, para
así poder darme la capacidad
de ver, de discernir, de
reflexionar y poder lograr la
lucidez para discernir las rocas
que ocultan las sirenas de los
sueños con su canto, y las
luces brillantes que llevan a los
abismos. Lo cierto de lo falso,
lo real de lo inexistente, lo
deseado de lo necesario.

Y si un día en vuestro convivir
juntos decidís que vuestros
caminos se separen, pues
entonces así habrá de ser
mas pensad que yo soy y seré
siempre hijo de los dos pues
gracias a los dos nací.

Reflexionad bien en como
lo hacéis pues si por vuestro
proceder desatento llegara a
creer que rompéis el hogar por
mi, semejante responsabilidad
me aplastará con una culpa
que tal vez tenga que espiar
durante años de un buscar

mendicante del cariño y la aprobación.

No me condenéis al silencio de lo que ocurre, pues de ser así, al profundo dolor de la ruptura habré de añadir la desesperación de la incertidumbre. Y pensar que si no se lo que ocurre ni porque, en mi desinformada soledad construiré una explicación que acabara siendo la más dañina para mí.

No me hagáis elegir entre decisiones que solo a vosotros os

corresponden pues esta no será nunca mi responsabilidad.

No me utilicéis como mensajero de vuestros deseos reivindicaciones, enfados o ausencias.

No me digáis o conmigo o con el otro porque para lo que vosotros es una contienda de derechos de prevalencia para mi puede ser y será un desgarro permanente.

No menoscabéis la imagen del otro ante mi, pues si lo hacéis me trasmitiréis en lugar de

amor y respeto tan solo, la
oscura pequeñez de vuestro
resentimiento.

Y si donde antes había cariño
hoy solo queda frustración
y dolor no me hagáis sentir
responsable por ello, pues la
semilla de vuestro fracaso ya
estaba allí antes de mi llegada
en la forma en que decidís vivir
vuestra vida y sentimientos.

Y si por el contrario, en
vuestro malestar al decidir
permanecer juntos nos
hacéis testigos de vuestro
desengaño y fracaso, a través

de la frialdad el maltrato o la deslealtad y además, utilizáis como argumento justificado el daño que nos causaría vuestra separación, os digo que para mi, será menos doloroso una ruptura tranquila que una insoportable convivencia cronificada porque esta me dará seguramente un modelo de vida futura desafectada y sin compromiso y un corazón blindado ante el dolor.

Y sabed, en todo caso, que yo no soy de vuestra propiedad, ni siquiera un bien que tenéis

en usufructo. Tan solo tenéis un encargo de la vida que no es sino el de dotarme de los instrumentos necesarios para crecer y vivir.

Sabed que con mi llegada os enfrentaréis a la más difícil de las tareas, pues he venido para que os descubráis descubriéndome y os conozcáis conociéndome.

Y ahora callaré, para que solo escuchéis en adelante la voz que

esperáis de un niño. Y quizás pasado, acaso mucho tiempo, podamos reconocernos, pues así habrá de ser.

Mas, aún quisiera añadir algo. Soy como vosotros un ser muy valioso, pero ahora y en este momento especialmente vulnerable. Enseñadme por tanto a cuidarme de lo que pueda dañarme, que será todo aquello que me aleje de mi naturaleza.

Cuidad de mi inocencia, pues esta no será más que la confianza que tengo en que

seáis capaces de cuidarme,
espero que lo hagáis.

Mostradme con vuestra vida
la belleza que habita en la
verdad que el corazón conoce.
Regaladme con vuestros actos
la búsqueda de lo sagrado, que
nace en todo aquello que me
acerque a lo esencial. Dadme
en ocasiones el silencio pues el
mundo en el que habitáis es
demasiado ruidoso y apenas
hay espacio para escuchar las
delicadas voces que nacen del
corazón.

Hospedad a la risa en nuestro hogar, pues está será mañana y para mí el mejor bálsamo ante el dolor.

Vivid conmigo esta aventura de la existencia como un regalo finito, para que aprenda con ello el valor de la gratitud.

Mostraos pacientes conmigo, para que conozca pronto la bendición de la humildad, y si no llegáis a tiempo a ello, no os preocupéis, pues sabed que la vida es generosa y benevolente y quizás esta no fuera la ocasión, y aún así, os doy las

gracias por el intento, y os digo
desde el fondo de mi corazón,
allí donde nacen todos los
sentimientos...

¡Hasta Siempre!

ORACIÓN

Por la oportunidad que
me ofrecisteis y con la que por la
vida, fui engendrado
Os veo y os doy las gracias.

A los que en la proximidad temporal
conocí y a los que no, por todo lo
que me disteis y que dio lugar a lo
que soy
Os veo y doy las gracias.

A los que padecisteis el abandono y el
olvido que os hizo sentir que vuestra
vida no significo nada.
Os veo y doy las gracias

A los que fuisteis rechazados y
excluidos y se os quito con ello los
lazos esenciales de la pertenencia.
Os veo y os doy las gracias.

A los que padecisteis dolorosas
enfermedades y que tal vez
convirtieran vuestras vidas en un
camino penoso y desmerecido, en el
que apenas cabía la alegría
Os veo y os doy las gracias

A los que no pudisteis nacer o apenas
vivisteis, y tal vez vagueis aun tras
el intento allí donde no existe ni
tiempo ni rumbo.
Os veo y os doy las gracias.

A las ramas de mi árbol, para los
que no hubo el sol de la oportunidad

y se secaron sin continuidad.
Os veo y os doy las gracias

A los que en tiempos
aún más oscuros sufristeis la
esclavitud o la tortura y tras
vuestra muerte solo quedó
el anonimato sombrío, y la pena de
vuestros sollozos olvidados.
Os veo y os doy las gracias.

A los que padecisteis la injusticia, la
crueldad y el abandono y cuyos
gritos y lamentos jamás fueron oídos.
Os veo y os doy las gracias

A los que tuvisteis la dicha de vivir
una vida apacible y sin quebrantos,
llena de gozosas experiencias.
Os veo y os doy las gracias

Sabed, que todos formáis el
gran árbol de mi linaje, de
los que fuimos, somos y
seremos. Hundimos juntos
nuestras raíces antiguas en
la profunda tierra en la que
nacen todas las cosas, desde un
tiempo más allá de toda memoria.

Os siento tras de mí, como el
tronco de vuestras vidas que me
empuja hacia lo alto, pues de entre
vosotros y ahora, yo soy la última
rama nacida.

Os veo, como una multitud de
rostros que intuyo conocidos que se
pierden en la niebla del tiempo.
Siento en mi corazón y en
mi alma la fuerza de toda
vuestra existencia que me habéis

dado con la savia de vuestras
innumerables experiencias.

Toda vuestra memoria
está contenida en mi, pues
vuestras vidas son mi pasado y
quiero agradecéroslo todo, ya
que esta será la herencia que
compartimos, pues soy lo que soy
porque vosotros fuisteis.
Mas sabed, que quiero deciros algo
a todos vosotros, mis queridos
antepasados, para que como el
último en llegar de entre vosotros
que soy, necesito que la rama de
mi vida alcance mas altura ante el
sol, pues aún hay aquí demasiadas
sombras.

Por eso quiero pediros vuestro
apoyo, porque ante vosotros soy aún

pequeño pero grande ante la vida
que a todos nos ampara.
De vuestro gran legado: me quedaré
con la osadía para vivir, pero no con
el miedo a hacerlo.

Compartiré con vosotros la pasión
de vivir aprendiendo, y por ello,
os devolveré la tristeza que produce
no haberlo siquiera intentado.
Tomaré de vosotros vuestra
capacidad para aprender del dolor,
porque tras él, nace el cambio
y el crecer, pero no con vuestro
sufrimiento, porque en él solo habita
la desesperación de lo inamovible.

Os daré a todos, mi garganta
y mi voz para gritar la alegría de
vivir y expresar con ella todo lo

que contuvisteis pero no permitiré
más, en mí, silencios atemorizados.

Mi lealtad incondicional estará
con la vida que hay en vosotros, pero
quizá no con la vida que vosotros
decidisteis vivir.

A todos vosotros mis queridos
ancestros, sabed que vivís en mí
y yo en vosotros y mi vida será
un acto permanente de gratitud,
pues ya no podría ser otra cosa.
Por eso, desde la sangre, que como
savia joven corre en mis venas, os
daré yo a vosotros, mi valor, mi
entrega y mi corazón y el orgullo
de formar parte del gran árbol
de nuestra familia y por eso os
pido vuestra bendición , dadme
pues vuestra fuerza

y el amor benevolente y tierno
con el que se mira el lento crecer
de un hijo, para que así y con
vosotros, pueda encontrar ahora
la libertad de los miedos que
padecisteis, para que sanemos juntos
y desde este presente todo nuestro
pasado y poder así tener un futuro
mejor, para las nuevas ramas de
nuestro gran árbol que abran de
llegar.

Gracias, Gracias, Gracias.